

lósofo francés. En todo caso, el volumen es altamente recomendable no solamente para los especialistas en la materia, sino también para los interesados en el ámbito de la antropología filosófica y la moral.

Juan de Dios Larrú

---

HORCAJO, J. M., *“Obediencia ex caritate procedit”*. *Dinámica de la obediencia moral en Santo Tomás de Aquino* (Publicaciones de la Facultad de San Dámaso, Madrid 2011). 690 pp. ISBN: 978-84-10527-11-9

La colección “Dissertationes theologicae” de la Facultad de Teología “San Dámaso” nos ofrece, en su octavo volumen, este estudio sobre la dinámica de la obediencia moral en Santo Tomás de Aquino. El autor del mismo es D. José Manuel Horcajo Lucas, sacerdote diocesano de Madrid. El trabajo publicado es su tesis doctoral, defendida el 29 de octubre de 2010 en la citada Facultad de Teología, bajo la dirección del profesor Juan José Pérez-Soba, autor del prólogo.

El tema que afronta este estudio es de una indudable actualidad. Los cambios culturales y sociales que se han ido verificando en el siglo pasado e inicios de éste, que hundan sus raíces en épocas anteriores, no solamente han modificado notablemente la percepción y la vivencia de la obediencia en todas sus dimensiones, sino también la visión de muchos de sus aspectos esenciales. La crisis de la obediencia y el eclipse de la misma han hecho que el discurso y la reflexión sobre ella se haya tornado complejo, y no pocas veces polémico. Es necesario, pues, volver a retomar la pregunta por el lugar de la obediencia en la vida y en la experiencia moral cristiana. Éste es el precisamente el objetivo que persigue este estudio.

Para afrontarlo, el volumen se estructura en tres partes fundamentales. En primer lugar, se proyecta una mirada sobre la teología del siglo XX, para intentar individuar los factores que han conducido a la crisis sobre la obediencia, buscando las líneas de fondo desde donde poder iluminar el pensamiento contemporáneo. Es lo que se hace en el primer capítulo de la primera parte. Para ello el autor ha procurado, en primer lugar, identificar los temas nucleares relacionados con la obediencia que han acaparado la atención en la teología del siglo XX, para poder sistematizar los diferentes modelos de comprensión de la obediencia en este tiempo. Los tres modelos fundamentales que se ofrecen como explicación de la misma vienen caracterizados del siguiente modo: 1) la obediencia como sumisión; 2) la obediencia como servicio a la comunidad; 3) la obediencia como misterio de comunión.

Dentro del primer modelo se encuentran dos maneras de explicarla, sea desde el punto de vista de la moral de la obligación, sea desde el punto de vista ascético y

religioso. La “moral de la obligación” encuentra su raíz y trasfondo en el nominalismo de Guillermo de Ockham. A partir de él la ley moral va a ejercer un papel cada vez más importante en la teología moral. El esquema que va a prevalecer es el de vivir la obediencia como sometimiento a la ley y cumplimiento de lo mandado. La ecle-siología de cada autor va a condicionar su visión sobre la obediencia, pero todos los autores comparten una perspectiva eclesiológica vertical y jerárquica. A partir de estos presupuestos, el peligro de autoritarismo va a ser patente. Desde el punto de vista ascético y religioso se contempla la obediencia como un holocausto, un sacrificio. Su origen se encuentra en la interpretación que lleva a cabo F. Suárez del pensamiento del fundador de la Compañía de Jesús, S. Ignacio de Loyola. Si en éste el eje de la obediencia se encuentra en el servicio a Dios, en el esquema de Suárez el eje se va a desplazar hacia la observancia de la ley divina. En el campo moral, motivada por la praxis jesuítica, la Escuela de Salamanca va a otorgar una gran importancia a la renuncia al propio juicio. En los autores del siglo XX, la obediencia religiosa se hace depender intrínsecamente de la virtud teologal de la fe. Su óptica es la renuncia de la voluntad y el juicio ante el criterio del superior. La principal carencia de la moral de la obligación que sostiene ambas visiones consiste en el olvido de la virtud como fundamento de toda acción. De este modo, se va a verificar un desplazamiento de acento hacia algo externo al sujeto moral, sea la ley que obliga, sea la ascesis religiosa.

Tras la segunda guerra mundial, la cuestión de la obediencia se manifiesta como una de las preocupaciones sociales que adquieren un mayor relieve. Surge en este contexto el segundo modelo explicativo que la concibe como un servicio a la comunidad. Como sustrato teológico de esta perspectiva se va a tomar el esquema de las virtudes de santo Tomás de Aquino. El marco explicativo no va a ser ya la relación con el superior sino la relación del sujeto con la comunidad. Desde esta perspectiva el referente en este tiempo va a ser el método político. Se suceden dos posturas, la primera gira en torno al bien común, la segunda gira en torno al diálogo y la colaboración entre superior y súbdito.

Junto a todo ello, otro elemento decisivo es la concepción del sujeto autónomo que va a introducir toda una revolución en la moral. La virtud de la obediencia va a ser una de las más afectadas por este planteamiento. Se habla mucho de diálogo, se plantean se intentan fijar sus condiciones, se explican las características para que sea auténtico y fraterno, pero se silencia una y otra vez la búsqueda de la verdad que dirige todo diálogo. El punto de vista adoptado es pastoral y pedagógico.

El tercer modelo explicativo hunde sus raíces en las enseñanzas de san Ignacio de Loyola y, en menor medida, en santo Tomás de Aquino. Se trata de una visión más teológica de la obediencia, con la pretensión de fundarla en el amor como experiencia mística. Su periodo de mayor vigencia será desde la segunda Guerra mundial hasta el Concilio Vaticano II. La ecle-siología que subyace a esta comprensión de la obediencia es una visión de la Iglesia como Misterio. Se explica la obediencia como unión con la voluntad de Dios para asemejarse a Cristo. Aunque sus logros respecto a los anteriores son patentes, no ha conseguido permanecer en el tiempo ni alcanzar un notable éxito, probablemente por limitarse a un plano excesivamente espiritual.

La primera parte del estudio se completa con un breve repaso a los principales documentos conciliares que abordan el tema, principalmente *Lumen Gentium*, *Gaudium et spes*, *Perfectae caritatis* y *Presbiterorum ordinis*, así como a la encíclica *Veritatis splendor*, que invita a un retorno a las fuentes del pensamiento de Santo Tomás de Aquino, que es el que va a rastrear el autor el volumen. La casi total inexistencia de estudios en la actualidad sobre el tema indica una falta de interés que puede ser indicativa, bien de que se ha agotado lo que se podía decir, bien de que se ha llegado a un callejón sin salida.

La segunda parte del volumen aborda el estudio de la obediencia en las obras más importantes del Aquinate. En primer lugar, se estudia el *Scriptum super libros sententiarum*. En ella se concibe la obediencia como una virtud. Ahora bien, el concepto de virtud que aparece en ella es incipiente. La génesis de la virtud de la obediencia se sitúa en el dominio del superior que, a través de la ley y las virtudes, impone el deber de obedecer. El centro es el deber de obedecer y la obediencia es una parte subjetiva de la justicia. La obediencia se encuentra relacionada con el resto de las virtudes a nivel del acto imperado, es decir, se trata de una conexión extrínseca. En esta obra podemos encontrar tres ámbitos de reflexión sobre la obediencia: el ámbito de la experiencia, el ámbito de la estructura interna y el ámbito de la acción. En segundo lugar, se estudia el *De Veritate*. En esta obra apenas si se trata de la obediencia en sí misma. En ella encontramos una completa visión de la ordenación a Dios. La providencia divina va a ser el marco hermenéutico adecuado para estudiar las relaciones superior-súbdito y ley-conciencia. Para salvaguardar la ordenación a Dios, santo Tomás concreta el ámbito de la obediencia a los hombres en el precepto, al que le da un sentido propio, el de ser regla. Gracias al papel de la providencia y su recepción en la fe y la voluntad humana, el precepto va a ser la mediación entre voluntades. Por otro lado, la aparición del afecto en esta obra permite una comprensión de la acción que supera la explicación del *Scriptum*. En tercer lugar se afronta el análisis de la *Summa Contra Gentiles*. La puerta de entrada a la obediencia es el tema de la creación. En ella, Dios quiere las criaturas por su libre voluntad y conforme a su sabiduría las orienta hacia su propia Bondad. El orden jerárquico que surge en la creación tiene como fin la unión con Dios. La ley divina y sus preceptos indican al hombre dónde están los actos de las virtudes necesarios para alcanzar el amor de Dios. Además le propone los consejos para unirse más fácilmente a Dios. Entre ellos se encuentra la obediencia. El estudio del amor en esta obra abre un amplio panorama que será ulteriormente desarrollado en obras sucesivas.

En cuarto lugar, se estudian las *Quodlibetales* y el *De perfectione spiritualis vitae*. En estas obras se percibe ya a la caridad como perfección de la vida espiritual informando desde el interior a las virtudes. De esta manera, se va a comprender la obediencia como inserta en el dinamismo de la caridad. El hecho de que la caridad pueda ser mandada impone una necesidad en la caridad que no se opone al amor y no resta libertad, sino que posibilita una obediencia más perfecta. En quinto lugar se estudia la obediencia en los *Comentarios a la Sagrada Escritura*, principalmente el comentario al Evangelio de san Mateo y de san Juan. En ellos encontramos muchas

sugerencias, intuiciones y argumentos. El autor se fija en cuatro: la obediencia en el encuentro con Cristo, en su seguimiento, en la amistad con Él, y en la relación con el Espíritu Santo. El encuentro con Cristo implica una conversión de la cual surge la obediencia y la fe. La grandeza de la obediencia consiste en seguir la voluntad de otro más grande que nosotros. La obediencia, en el marco de la experiencia de la amistad con Cristo, es el signo manifiesto del amor. En sexto y último lugar, se examina la *Summa Theologiae*, singularmente la II-II. La obediencia aparece como una virtud especialmente dinámica, y no simplemente como una mera sumisión a un mandato. Se inserta en el seno de las virtudes que nos relacionan con Dios y que nos permiten mirar a lo trascendente: la religión, la piedad, la observancia... El fundamento inicial de la obediencia es el orden inscrito en la creación que, a modo de luz, ilumina el camino del hombre hacia Dios. A partir de este orden el hombre puede ordenar sus actos libre y racionalmente. En la estructura amorosa de la obediencia se inserta la dinámica del deber y de la obligación. La fe contiene en sí un momento necesario de obediencia, la “obediencia de la fe”. La acción obediente nace del afecto inicial presente en la caridad. La obediencia nace de la comunicación del afecto que es posible por la mutua presencia afectiva del amante en el amado. La obediencia es una virtud que genera desde la voluntad actos orientados por la prudencia. Su objeto específico es la voluntad del superior y su fin la concordia, la unión de voluntades.

En la tercera parte del volumen, tras el estudio de las obras de santo Tomás, se ensaya una síntesis de los elementos que han ido sucesivamente apareciendo en los análisis efectuados. Bajo el título, “la obediencia procede de la caridad” se estudian tres aspectos esenciales de la misma. En primer lugar se analiza la experiencia moral, y el papel de la obediencia en ella. Ante todo conviene caer en la cuenta que la realidad nos precede, que estamos insertos en una red de relaciones que preceden nuestras elecciones. La creación tiene un orden dinámico dirigido por su Creador por medio del cual comunica el bien a todas las criaturas. La obediencia de Cristo es su forma de amar y caminar hacia el Padre. En segundo lugar, se analiza la estructura dinámica interna de la obediencia y el amor. Desde la relación amor-obediencia se percibe cómo ésta es una llamada a construir la verdad de la comunión. En tercer lugar, se investiga la dinámica de la acción en la obediencia. La amistad de Cristo con sus discípulos incluye siempre la obediencia. Los discípulos son amigos de Cristo, pero no dejan de ser discípulos. La amistad con Cristo reclama la conversión continuada del discípulo al amigo, y esta conversión implica la obediencia al Maestro. La obediencia nos acerca a la amistad, pues la unión de voluntades consiste en una conformación afectiva. De este modo, en la moral del seguimiento de Cristo, la obediencia aporta una especificación nueva al discipulado. La acción salvífica de Cristo y su obediencia amorosa al Padre causa su glorificación y la participación en ella de todos nosotros. El es constituido Señor por el Padre, y nosotros somos sus servidores y amigos. La obediencia es el medio por el cual el hijo participa de la misma misión que el padre. La visión y la misión de la Iglesia precisan una serena vivencia de la virtud de la obediencia.

El estudio termina con unas conclusiones generales, una rica bibliografía, y los índices, tanto de nombres como general de la obra. La interpretación que se realiza

de los textos y obras de Santo Tomás de Aquino resulta crítica y rigurosa, prestando siempre una delicada atención a las fuentes. La principal aportación de este volumen consiste, a mi parecer, en mostrar cómo desde el profundo marco metafísico y desde el análisis de la intención propia de la obediencia, se puede alcanzar una visión completa del acto de obediencia que depende del afecto inicial, y que apunta a una relación de concordia entre superior y súbdito. El autor, apoyándose en la interpretación de santo Tomás de Aquino nos ofrece una explicación capaz de iluminar, desde el punto de vista moral, las polémicas sobre la obediencia que se han sucedido a lo largo del siglo XX. Para ello ha sabido aprovechar, de modo sapiencial, los estudios contemporáneos sobre la caridad y las virtudes en el Aquinate para exponer con orden y claridad una cuestión central como es la obediencia cristiana, no siempre bien comprendida por los diferentes reduccionismos a la que ha sido sometida. Por este motivo, la pertinencia y oportunidad de este trabajo son patentes y de gran utilidad para la teología moral contemporánea.

Juan de Dios Larrú

---

SIMÓN, F., *Una luz en el camino. Dimensión teológica de la ley natural a partir de la encíclica Veritatis splendor* (Publicaciones de la Facultad de San Dámaso, Madrid 2011). 625 pp. ISBN: 978-84-10527-07-2

La colección "Dissertationes theologicae" de la Facultad de Teología "San Dámaso" nos ofrece en su séptimo volumen este estudio sobre la dimensión teológica de la ley natural a partir de la encíclica *Veritatis splendor*. El autor del mismo es D. Fernando Simón Rueda, sacerdote diocesano de Madrid. El trabajo constituye su tesis doctoral, defendida el 17 de octubre de 2007, bajo la dirección del profesor Juan José Pérez-Soba, autor del prólogo de la obra.

El tema que afronta este trabajo es de gran interés para la renovación de la moral fundamental: la fundación teológica de la ley natural. En la tradición de los manuales de teología moral, esta cuestión no se resolvió de un modo satisfactorio. El riesgo de encuadrar la ley natural en una metodología esencialista que pretendía deducir, desde una determinada concepción de la naturaleza humana, los principios y las conclusiones de carácter vinculante para la moral era evidente. Se privilegiaba, de un modo unilateral, la dimensión jurídica y filosófica de la ley natural, quedando ésta desvinculada de la experiencia moral. A finales de los años sesenta surgen rechazos y reinterpretaciones que convierten a la ley natural en una cuestión disputada. Por una parte, la corriente de la moral autónoma identifica la ley natural con la capaci-